

todos los poetas tuviesen en su biografía algún que otro Tomás Casero Becerra, que también se ha convertido al amor gracias al auxilio bienhadado de la poesía.

Tomelloso, que estará permanentemente en deuda con sus poetas y ha entrado en la historia de la literatura merced a nombres tan importantes para las letras españolas contemporáneas como Francisco García Pavón, Eladio Cabañero, Félix Grande, José López Martínez, Dionisio Cañas, etc., tiene el deber de no olvidar a Juan Torres Grueso, que no es, no, un poeta menor que se perdiese entre los mentados anteriormente, sino un hondo escritor que requiere ser releído. El presente poemario que tradujo al italiano Gerardo Lentini y ofreció a la stampa en 1959, en Edizioni Sciascia, Caltanissetta-Roma, pretende ser un homenaje al autor de "Tierra Seca" y "Ahora que estoy aquí" para que quede constancia en su pueblo y en la Mancha de un hombre bueno que se hizo mejor por medio de la poesía. "Los pobres" es un puñado de plegarias, un breviario de amor y de acercamiento al mundo rural y sufriente de una tierra áspera y maravillosa. Hay muy escasa retórica y muy pocas concesiones al entretenimiento verbal en este librito resplandeciente. De ahí que su lectura actual no haya perdido fuerza y testimonio con el paso del tiempo. Juan Torres Grueso nos ofrece en este cuadernillo una poesía sencilla, entre lorquiana y manchega, que posee la capacidad de entrelazar lo mágico y lo metafísico a la vez; una poesía que nos muestra el don poderoso de redimir vocablos y llenarles la intimidad de pájaros muertos, de mujeres tristes, gañanes y caballos en un paisaje de sufrimiento y de pobreza que él anhelaba redimir.

El Grupo Artístico y Literario "Jaraíz" se honra sobremanera en recordar a Juan Torres Grueso. Ojalá aquellos a quienes le corresponde se decidan un día a reunir su obra entera en un volumen necesario. Mientras, "El Cardo de Bronce", llevado por la admiración y el aprecio, publica ahora a su manera artesanal y modesta, esta poesía inédita, en la que el poeta de Tomelloso se nos entrega de alma y cuerpo enteros. A través de estos versos se nos da acceder a una poética, honda y transparente, humana y auténtica, de talante casi franciscano y projimal muy verdadero. Juan Torres Grueso veía a los hombres de su tierra "con las manos cargadas de trabajos, con los ojos llenos de hermosa mansedumbre, con el corazón acarreado, espuerta a espuerta, carro a carro, mundo a mundo, la alegría". Era, sí, un tanto triste Juan Torres Grueso, con la melancolía propia de los hombres y mujeres de Tomelloso a quienes les duele "la aurora que no llega y el estar siempre y siempre sin colchón ni siembra", pero añoraba con paciencia infinita la luz. Juan Torres Grueso entendió muy bien a Tomelloso, aunque Tomelloso no llegue a conocerle a él del todo. Cuando han transcurrido cinco años de su despedida, y la distancia concede más amor y transparencia, los editores de estas poesías quisieran lograr un acercamiento más prieto y querencioso al poeta y al hombre, al hombre y al poeta que fue Juan Torres Grueso. En "Los pobres", Juan Torres Grueso se nos quedó sinceramente retratado. La poesía y la poética que en este pliego se delatan, nos muestran un contentamiento que sólo los limpios de corazón pueden descubrir, así como una opción